

LA MUJER DE LOT

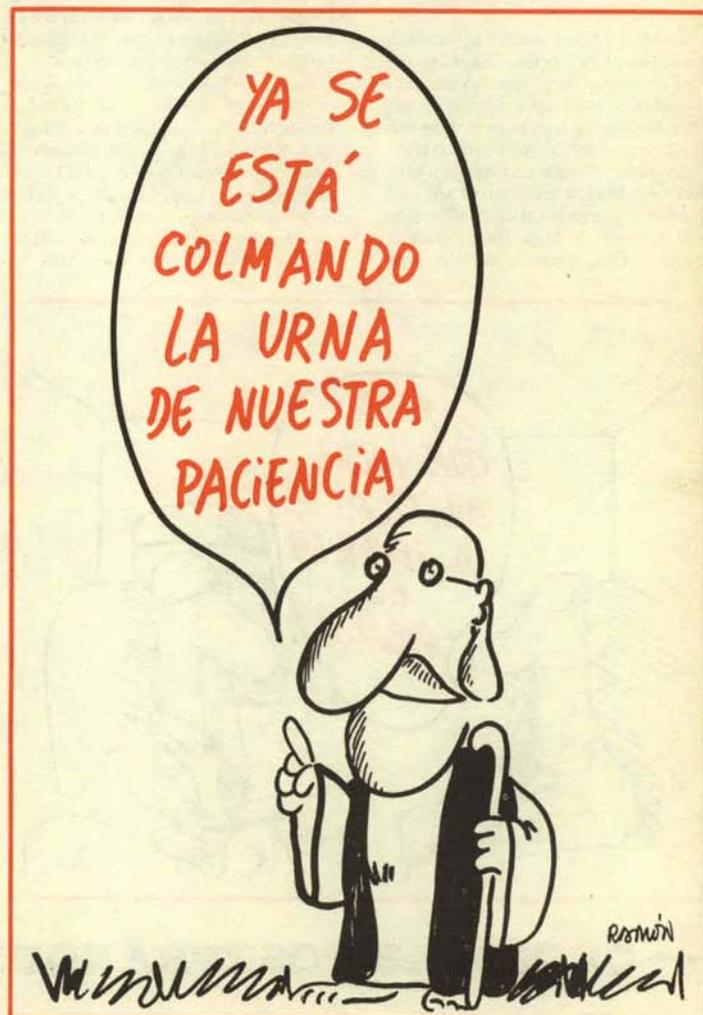
S IEMPRE me he preguntado si la mujer de Lot volvía la cabeza hacia Gomorra para ver el espectáculo del fuego cayendo del cielo, o porque era gomorrana de natura y sentía aquella destrucción. Lo mismo me pasa ahora, con la política. Que no sé por qué los próceres miran constantemente hacia atrás. ¿No será melancolía? El caso es que ya son ostensibles los primeros síntomas de salinización. Un poco más y serán inmóviles estatuas de sal. Existe como un miedo supersticioso a adelantar la mano hacia el futuro, una excesiva deliberación que a veces, por las trazas, se reviste de bizantinismo histérico. Pero, ¿qué mal puede ocurrirle a un país en el que ya han ocurrido todos los males? Ni un solo proyecto de cambio político y social auténtico, ya estructurado y delineado, inminente, se ha presentado a los españoles. A todo se alude desde la misma maraña de vigencias, hasta el punto de que ya no sabemos si somos nosotros o son las vigencias las que están maduras. Empiezo a temer que sea verdad lo de inalterable por naturaleza, y lo de que estemos atados y bien atados, y lo de que España es diferente. Diferente a sí misma, diferente a la voluntad de cambio de los españoles, que ven como se pasa la vida, como se viene la muerte, tan callando. ¡Qué es para hoy! Nos aferramos al mito de la evolución reformista, que es un concepto antiprogresivo desde el punto de vista del progreso, aunque no desde lo que evoluciona. Si un caracol evoluciona, no evoluciona para galgo, evoluciona para más caracol todavía. Se ve que el moverse es un defecto del caracol, y que el caracol de los caracoles, el caracol supremo, quedará para siempre inmóvil. En cuanto a las reformas, vivimos conforme a la sarcástica geometría de Aquiles, el de los pies ligeros, que jamás atrapó a la tortuga. Subdividiendo las reformas hasta el infinito, con el fin de no dar jamás un salto, no reformaremos nada. Pero tendremos una maravillosa teoría. Eso sí. Que la teoría no decaiga. El caso es que no sabremos que hacer con los próceres cuando se conviertan en estatuas de sal. ¡Que apuro tener que llevarlos al museo de estatuas de cera! ■ **LICANTROPO**

CACA PARA TODOS

El Ayuntamiento de Madrid tiene un delegado de Saneamiento y Medio Ambiente que se llama Pita Ramudo. Este señor Pita Ramudo ha hecho, contra lo que pudiera parecer, unas declaraciones a la prensa, o lo que haya. Y ha dicho que sí, que el aire de Madrid da asco, que envenena bastante. Pero qué tranquilidad, porque es más peligroso fumar veinte pitillos al día que respirar el aire de Madrid.

debe comprender que los niños de pecho (que no son eso que andan de boite en boite con macizas), además de estar exentos del pago de billete, no se fuman un paquete diario. Las nonagenarias tampoco suelen. Y eso es porque no les conviene en casi todos los casos, aunque a veces ocurra que hay niños de pecho y nonagenarias que han dejado el tabaco más que nada porque les molesta el olor.

De modo y manera que cuando uno es delegado del Medio Ambiente y Saneamiento, en vez de andarse con coñas y garantizar a los cuatro millo-



Así que ya lo saben los que no fuman: como si sí. Les va a dar el mismo pedazo de cáncer que a los que no paramos de darle al truja. Eso sí, les sale gratis. Claro que los que nos echamos dos paquetes lo hacemos porque nos dá la gana, porque somos así de chulos y ponemos los pulmones y los bronquios encima de la mesa, porque tenemos un par de bronquios más grandes que el caballo de Espartero. Es verdad también que los que no fuman tendrán sus razones, sin hacer de menos a nadie y sin sobrevalorar los mazos de habanos que se atiza el señor alcalde.

Vamos, que el señor Pita Ramudo

nes de habitantes un paquete de tabaco, lo que hay que hacer es cuidar para que las personas no respiren mierda. O, en todo caso, hacer una encuesta para saber quién quiere el paquete de tabaco gratuito.

Porque también pasa que esto de fumar tiene su gracia, su sexy y su posibilidad de dar golpecitos con el pitillo sobre la mesa antes de proceder a la ignición. Y con el aire no hay quien haga nada. ¿Se dá cuenta el señor Pita Ramudo? Pues como no se de cuenta le voy a reñir, como hace Blanco Vila en «Ya» con los políticos de la oposición cuando ve que lo hacen mal y no deben. ■ **RECOLETOS.**

